

habían quedado a guardar el bagaje, como los que se hallaron en la guerra peleando. Y si la santidad de muchos la ha manifestado Dios en conservando, sin corrupción, sus cuerpos, como (fuera de otros muchos de el mundo) se ha verificado en algunos de estos reinos indianos, que en ellos se han ocupado en la predicación evangélica, también la quiso dar a entender de este su siervo, por este modo de conservación y suavidad de olor que de sí echaba, queriendo Dios que por éste se coligiése el de su religiosa y santa vida. Está enterrado en la villa de el Nombre de Dios, en medio de la capilla, con sepultura señalada. Es muy grande la memoria que de este santo religioso tienen los españoles de Mexico que le alcanzaron a conocer.

CAPÍTULO LIII. *Que trata de el venerable, y religioso padre
fray Jacobo Daciano*



FRAY JACOBO DACIANO FUE NATURAL de el reino de Dacia, y fue de la casa y sangre real de aquel reino; el cual, tocado de la mano poderosa de Dios, en la cual, como dice el Sabio,¹ está el corazón de el rey, dejó el mundo y tomó el hábito de la orden de nuestro padre San Francisco en la misma provincia de Dacia, donde ayudado de su divina gracia fue creciendo en virtud y letras, deseando ser pobre en la casa de el Señor, antes que rico en la de los reyes, no queriendo confiar en el favor de los príncipes (como amonesta David)² en el cual no hay salud porque, como advierte de ellos Teodoreto, algunos tienen limitado el gobierno, y al mejor tiempo se les acaba, y aun no les queda ayuda para sí mismos, o ya que lo tengan perpetuo son mortales y semejantes a vanidad (como en otra parte dice el mismo salmista)³ y todo acaba con larga o corta vida que Dios es servido de darles. Por esto se preció este verdadero seguidor de Cristo nuestro redemptor, de unirse más a su divina gracia que al favor de la sangre real de donde procedía. Fue uno de los más insignes teólogos que había en todo el reino, el cual supo las lenguas, hebrea y griega, en aventajadísimo grado. Llegó en su provincia a ser provincial, por las muchas partes que en él concurrían de nobleza, letras y religión. Fue grande perseguidor de herejes luteranos (que los había en aquel reino, en aquella sazón, que aclamaban libertad de conciencia) con los cuales disputó muchas veces y muchos años. En este medio tiempo sucedió que un obispo, tocado de esta diabólica lepra procuró, en diversas ocasiones, de atraerlo al error de su desventurada ceguera, por ventura, pareciéndole que siendo tocado de ella y provincial podría fácilmente inficionar a otros muchos de sus frailes para que aquella mala secta, como mancha, cundiese. Pero el varón de

¹ Sap. 21.

² Psal. 145.

³ Psal. 102 et 143.

Dios, que seguía la ley verdadera de Jesucristo, mostrándose siervo leal suyo, no sólo no consintió con esta porfiosa persuasión que le hacía este mal enseñado prelado, pero condenábasela por muy mala. Y viendo el desventurado hereje que no valían razones para con el siervo de Dios, a quien el mismo Dios se las daba muy eficaces para contradecirle, como en otro tiempo a sus verdaderos seguidores y defensores de su ley, diciéndoles:⁴ No sois vosotros los que habláis sino el espíritu del Padre, que habla por vuestra boca, quiso poner en la violencia de las manos la fuerza que sus palabras no tenían. Y estando cierto día tratando lo mismo con él y viéndolo tan constante, ya desconfiado de poderlo convencer, dijo en lengua latina (que el santo no entendía) a uno de sus criados que lo matase en saliendo. Pero el compañero que llevaba, que era un fraile lego, lo entendió y despedidos del obispo le dijo: Padre, ¿dónde vais, que os han de matar? Pero como el santo fraile confiaba en Dios, en cuyas manos tenía puesta toda su defensa, y sabía que había sacado libre del lago de los leones al profeta Daniel,⁵ el cual había sido puesto en él por calumnia de sus envidiosos enemigos, no temiendo el mandato del tirano hereje, respondió sin turbación al compañero: No es llegada la hora de mi muerte, que más trabajos tengo de padecer; que parece el mismo lenguaje de San Pablo, cuando le mandó el Espíritu Santo volver a Jerusalén, que dijo faltarle muchos trabajos por pasar, los cuales le estaban aparejados en Jerusalén.⁶ Y debió de decir esto este nuevo Elías, celoso de la honra de Dios, con algún particular espíritu, e impulso suyo, pues sucedió como lo dijo; porque aunque estaban avisados estos ministros de maldad, para matarlo, sin recibir mal, ni daño, se falló a vista de todos (que fue caso de espanto) y se fue a su casa. Gran mal descubre este caso, pues en él vemos lo que la malicia puede cuando no es refrenada de la mano poderosa de Dios, pues por no querer este varón de Dios heretizar, lo mandaba matar este mal prelado; así como también a Daniel,⁷ por no haber querido hincar la rodilla a la imagen falsa de aquel fingido dios, que en ella quiso representarse Nabucodonosor. Pero así como en aquel lago cosió Dios las bocas de los leones, para que a su siervo no le tocasen, así en esta ese mismo Dios ató las manos a estos leones infernales para que no ofendiesen a su fraile que tanto cuidaba de su honra, por la cual no adoraba la maldad representada en la imagen de la herejía.

Conociendo, pues, este varón de Dios el riesgo en que estaba metido entre tantos enemigos de la verdadera fe y ley de Dios, que como otros ciegos fariseos la interpretaban mal y seguían caminos errados y de perdición, no temiendo morir en defensa de la verdad de las Sagradas Escrituras y Evangelio Santo de Dios sino temiendo los lazos y astucias del demonio, con las cuales pudiera darle algún traspíe y derribarle de la alteza de la verdadera fe, que profesaba; huyó de enmedio de Babilonia (como amones-

⁴ Math. 10, 20.

⁵ Dan. 6.

⁶ Ac. Apost. 20.

⁷ Dan. 3.

tó a otros el profeta Jeremías)⁸ para salvar su ánima, llamado de las inspiraciones de Dios, como en otro tiempo Abraham,⁹ con expresas palabras, diciéndole el mismo Señor, que sacó a este santo patriarca de entre idólatras, que saliese de la compañía de aquellos herejes a otras tierras, donde le haría padre espiritual de muchas gentes, como lo fue en estas Indias, en tantos como convirtió y doctrinó en ellas. Y con este oculto llamamiento de Dios, dejando su patria y provincia, donde actualmente era provincial, se salió del reino y se vino a tierra de católicos, pasando en esta peregrinación y caminos, muchos trabajos, hasta que llegó a España, la cual jornada hizo a pie, y pidiendo de puerta en puerta, como verdadero pobre de Jesucristo y hijo de su humilde y pobre Francisco. Pero como la pobreza evangélica representada en Cristo y en sus ministros, pareció siempre a los necios hombres del mundo, necedad y bajeza (como dice San Pablo) por esto la gente baja y común, burlaba de este siervo de Dios, viéndola tan al vivo representada en él. Y como los necios, de quien dice el Espíritu Santo¹⁰ que en algún día dirán: Nosotros, locos y desatinados, teníamos la vida de los justos por locura y disparate, y como a disparatados y locos los tratábamos, riéndonos de ellos. Así sucedió en muchas partes con este varón apostólico, que lo ultrajaban y menospreciaban, y los muchachos lo escarnecían, como a otro Eliseo¹¹ y le tiraban con lodo. En lo cual, y en otros muchos trabajos que padeció, mostró siempre el rostro alegre, tolerándolos con grandísima paciencia, acordándose que Jesucristo señor nuestro, siendo Dios, fue burlado, escarnecido y escupido, con mucho más baldón y menosprecio.

Después que estuvo en España y supo la necesidad que había de ministros en estas Indias, fuese al emperador Carlos V, de inmortal memoria, pidióle con instancia favor para pasar a ellas. Y entendida por su majestad, su santidad, letras y nobleza, y con esto su muy ardiente deseo de entender en la conversión de los nuevamente convertidos, le dio cédulas reales, muy favorables en su recomendación para el virrey y Real Audiencia de esta Nueva España, y pasó a esta provincia del Santo Evangelio, que entonces era la madre de todas las casas que había fundadas en estos reinos. Aquí se ocupó algunos años el verdadero siervo de Dios en la administración de los naturales de ella, dilatando la santa fe católica en todo cuanto podía, y enseñando a los indios la ley de Dios, con los mayores afectos de caridad que podía, porque en esto fue muy vigilante y cuidadoso. Pero deseando aun servir y trabajar más en la viña del Señor, se pasó a la de los apóstoles San Pedro y San Pablo, en Mechoacan y Xalisco, que entonces era custodia, y en ella, en la parte de Mechoacan, donde era innumerable la mies y pocos los obreros, aprendió la lengua tarasca, la cual supo en breve tiempo muy bien, y la ejercitó con sus naturales mucho tiempo, haciendo grandísimo fruto en su conversión, ganando tierra al demonio y desterrando

⁸ Ier. 15.

⁹ Genes. 12.

¹⁰ Sap. 5.

¹¹ 4. Reg. 2.

cada día más la idolatría. Predicábales muy a menudo, y con grande espíritu, viéndose claramente en su buena vida verificada su doctrina, porque manifestaba con obras lo que enseñaba con palabras. Fue el primero que les administró el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, de donde se tomó principio para administrárseles de allí adelante.

Era este siervo de Dios tan benigno y afable, que robaba los corazones de todos los que le comunicaban, como se dice del seráfico doctor San Buenaventura. Y era tan padre de los indios que le venían de pueblos muy apartados y lejos, a ver y comunicarle sus trabajos; él los consolaba y animaba con eficacísimas palabras, en lo cual tenía gracia admirable. Y aunque fue muy ilustre y famoso por letras y nobleza, mucho más, sin comparación, lo fue por haber alcanzado la verdadera ciencia de la profundísima humildad y conocimiento de sí mismo, como aquel que sabía que a los humildes da Dios gracia, y que resiste a los soberbios, como dice Santiago en su *Canónica*,¹² por encubrir todo cuanto podía sus buenas obras de los ojos de los hombres, haciéndolas manifiestas a solo Dios, que las veía desde sus altos y soberanos cielos, y sabe pagarlas (como dice Cristo) con ventajas de muy colmada gloria. Y como la oración y contemplación es el fuego con que se atizan todas las demás virtudes, para estar siempre inflamadas en la perfecta caridad de Dios y del prójimo, por esto no cesaba este apostólico varón de administrarles este necesario instrumento, siendo casi continuo en ella, así de día como de noche, hurtando de este soberano y celestial ejercicio sólo el tiempo necesario de otras necesidades forzosas en la cual era tan devoto que parece que traía derretido el corazón en ella. Era sumamente pobre y muy abstigente y muy prompto a todas las cosas de obediencia. Era limpiísimo en la honestidad de su persona. Nunca bebió vino, ni anduvo a caballo en todo el tiempo que fue religioso. Era tanta la opinión que con los indios tenía de santo, que con mucha fe y devoción le traían los niños enfermos, para que los bendijese; y valía tanto con Dios que con sola su bendición sanaban. Bendecía pan, que daba a los enfermos, y muchos de ellos sanaban de grandes y rigurosas enfermedades. Y como la verdadera caridad no busca su propio regalo, tratábase muy sin él y todo lo convertía en el provecho del prójimo; y así era, que no negaba el sacramento de la penitencia a muchos españoles que venían de muchas partes a confesarse con él, por la mucha fama de su santidad y letras, a los cuales oía con grande paciencia y los amonestaba con grande fervor de espíritu y celo de la salvación de sus almas. Parece haber tenido espíritu de profecía, o a lo menos tanta cabida con Dios que se lo reveló, porque siendo guardián del convento de Cinzontzan mandó una mañana, después de haber rezado prima, poner la tumba, y celebrar una misa de *Requiem* por el emperador Carlos V, de gloriosa memoria, diciendo que era ya muerto, la cual nueva no se supo en esta tierra, hasta algunos meses después que vino la flota que la trajo, y entonces se le hicieron las honras generales en todo el reino. Pero en esta ocasión quiso Dios (a lo que creo) que este

¹² Epist. Iac. 1.

bendito religioso le pagase luego a los principios de su fallecimiento con esta buena obra y otras ocultas que haría, la que recibió del cristianísimo príncipe, dándole licencia y favor para pasar a estas partes, donde tanto deseaba. Llegó a su última vejez, y en ella le ocurrió una grave enfermedad, y queriendo los compañeros hacerle algunos remedios no lo consintió, diciendo que eran excusados porque había de morir de aquella enfermedad; y así fue que a pocos días dio su espíritu y ánima a Dios, bienaventuradamente, en el convento de Santa María de Jesús, del pueblo de Tarecuato, siendo guardián de él. Verificóse en su muerte el fervor de fe, con que siempre sirvió a nuestro Señor y defendió la verdad de su santa ley contra los herejes, confesándola como muy católico cristiano. Fue tenido y estimado de todos los que le conocieron por muy santo y cuando le nombraban decían el santo fray Jacobo. Está enterrado en el mismo convento de Tarecuato.

CAPÍTULO LIV. *De los padres fray Pedro de las Garrovillas
y fray Juan de San Miguel*



FRAY PEDRO DE LAS GARROVILLAS DEBIÓ DE SER natural del mismo pueblo de su nombre, porque en aquellos tiempos que él tomó el hábito usaban mucho esto los religiosos santos que lo daban, por excusar sobrenombres y apellidos profanos que manifiestan nobleza. Fue profeso en la provincia de San Miguel; el cual, encendido en un santo celo de la honra de Dios y dilatación de su ley, vino a estas Indias y pasó a la provincia de Mechoacan, donde para efectuar sus buenos deseos aprendió la lengua tarasca, en la cual enseñó a los naturales de aquel reino las cosas necesarias para su cristiandad y salvación, obrando en su persona lo que predicaba con muy grande y esclarecido ejemplo, que es el que nos representa San Lucas en los *Actos de los apóstoles*,¹ de Cristo nuestro señor, diciendo que primero obró que enseñó; siendo así que obraba perfectísimamente lo que enseñaba al pueblo. Fue observantísimo religioso y no perdonó ningún trabajo por extender y ampliar esta viña del Señor. Y en esto no atendiendo a las palabras del perezoso, según las refiere el Sabio² que dice: Fuera anda el león, y temo que enmedio de las plazas me ha de quitar la vida. Porque aunque es verdad que en aquellos tiempos andaba suelto el que dice San Pedro³ y bramando por todas partes, con rabia de ver su infernal reino destruido, con todo eso no le temió este santo religioso, el cual, olvidado de su fiereza se metió entre muchos bárbaros gentiles (que los había cuando pasó a estas partes) y los convirtió a la santa fe de Jesucristo, en especial en la tierra de los motines y Zacatula, a la costa del

¹ Ac. Apost. 1.

² Prov. 22.

³ J. Petri. 5.